

y les devuelve la fuerza y energía para volver á cruzar el mundo y llegar á su pobre morada.

Cuando esto consideré, léjos de enojo, me causaron respeto, y á su lado pasaba de puntillas para no interrumpir sus oraciones ni desvelar su sueño.

ANTONIO BERNAL DE O'REILLY.

UN PUEBLO EXTRAÑO.

(FÁBULA.)

Después de haber corrido largamente el mundo, cierto viajero de distincion, regresó á su país, y como es natural, todos sus amigos se apresuraron á darle la bienvenida y á suplicarle les contára algo de lo mucho que había visto.

—¡Cuánto nos alegramos de tu vuelta! ¿cómo te ha ido? ¡Ya nos referirás despacio tus aventuras!—Y el pobre viajero se veía asediado de preguntas y en el caso de tener que narrar varias veces algunos de los pasajes más interesantes de su excursion á través del mundo.

Una tarde en la que la concurrencia era mayor y más escogida, —oidme,—les dijo, voy á contaros una rareza.

—Ya sabeis, ó cuando ménos lo presumís, la enorme distancia que media de aquí á la isla de la Virtud; pues bien: á muchísimos miles de leguas de esta isla me encontré con un pueblo extraño, cuyos habitantes, más extraños todavía, solo se componian de hombres.

Permanecian sentados casi toda la noche alrededor de una mesa, apretados los unos contra los otros. Creeré que no pensaban ni en Dios ni en el diablo; la mesa no estaba servida, no se veian en ella refrescos, ni objetos de escribir, ni nada que denotara trabajo ó re-

creo; hubiera caído un rayo entre ellos, se hubiese prendido fuego á la casa ó sentido la trepidacion de un terremoto, sin que mis hombres se apercibieran de ello.

Parecian sordo-mudos, y únicamente de tiempo en tiempo se escapaban de sus lábios palabras entrecortadas que resultaban juramentos é imprecaciones. No levantaban la vista ni se distraian un minuto.

Nunca olvidaré, amigos míos, la horrible expresion de aquellas fisonomías.

Desesperacion, rabia, inquietud, alegría mal comprimida, gozo, se pintaban á intervalos en sus pálidos rostros.

—¿Pues qué es lo que hacian?—preguntaron á una todos los amigos. ¿Se ocupaban por ventura de política?—Nó.—¿Buscaban la piedra filosofal?—Tampoco.—Acaso la cuadratura del círculo?—Mucho ménos.

—Puesto que no hablaban, ni comprendian, ni entendian, ni oian, ni sentian, ni veían, ¿qué es, pues, lo que hacian?—Jugar.

ALFREDO DE LAFFITTE.

